

# Don Miguel Rúa

1858. Don Bosco va por primera vez a Roma, a pedir el consejo del Papa sobre la fundación de los salesianos. Se hace acompañar de Miguel Rúa.

18 de diciembre de 1859. Nace oficialmente la "Congregación Salesiana". Es elegido como director espiritual el subdiácono Miguel Rúa.

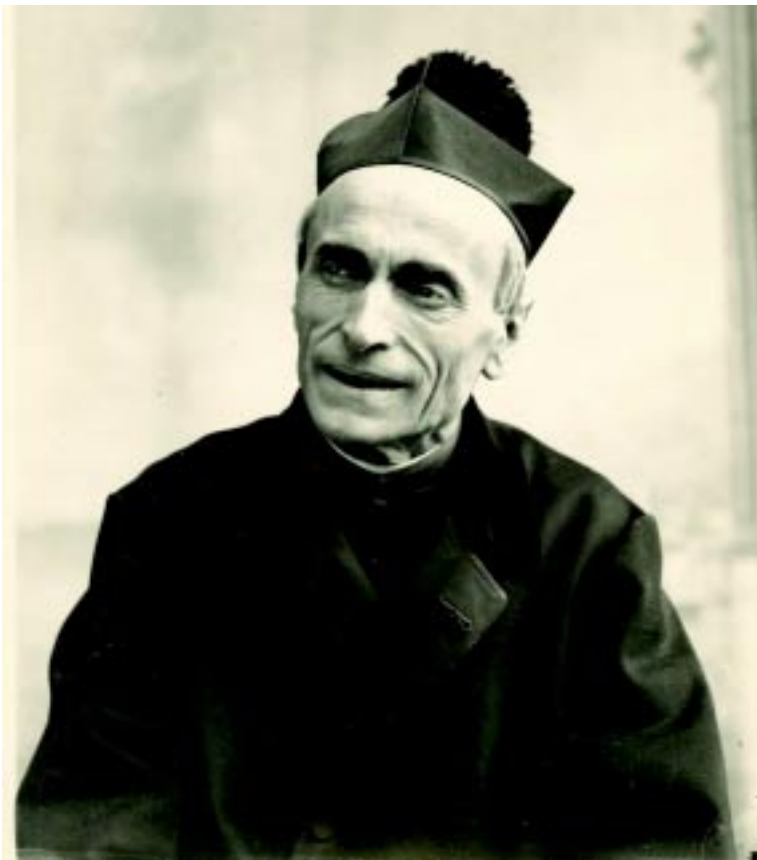
29 de julio de 1860. Miguel es ordenado sacerdote. Al día siguiente, sin solemnidad especial, dice la primera misa asistido por Don Bosco. La fiesta grande se celebró al domingo siguiente, fiesta de la Virgen de las Nieves. Don Rúa dio las gracias a todos, y les pidió que rogasen al Señor por él para que pudiera vivir como digno sacerdote.

Desde el día de su consagración sacerdotal hasta el día en el que, una vez muerto Don Bosco, tomó la dirección suprema de las Obras Salesianas, pasó 28 años de trabajo oculto, pero enorme, continuo y maravilloso, y al mismo tiempo un estudio incesante del espíritu, de las ideas y de los ejemplos de Don Bosco.

1863. Se abre la primera "casa salesiana" fuera de Turín: el "pequeño seminario" de Mirabello Monferrato. Don Bosco destina para dirigirla al jovencísimo don Rúa (veintiséis años). Para que no pierda los ánimos le da dos preciosísimas ayudas.

En primer lugar, va con él su madre, Juana Ferrero, que desde hacía siete años había tomado en el oratorio el relevo de Margarita, la madre de Don Bosco. Avanzada ya en años, pero muy fuerte, juiciosa, de admirable paciencia, fue para su hijo Miguel una ayuda inestimable,

La segunda ayuda (que será en el futuro un pequeño tesoro para todos los salesianos) son algunas pá-



**Tú no te marcharás sin mi permiso.**

ginas de consejos escritas para él. En las primeras líneas le dice Don Bosco: "Como no siempre me puedo hallar a tu lado, creo hacer una cosa agradable al escribirte algunos avisos que podrán servirte de norma en tus actuaciones". La "perla preciosa" Don Bosco la presenta con estas palabras que encierran el método educativo salesiano: "Trata de hacerte querer antes que hacerte temer. Al mandar y corregir da siempre a conocer que tú buscas el bien y nunca tu capricho. Cuando se trata de impedir el pecado, tolera cualquier cosa. Orienta todo tu esfuerzo al bien de las almas de los jovencitos que se te confían. (...) Haz lo que puedas para estar en medio de

los jóvenes todo el tiempo de recreo (...). La caridad y la cortesía deben ser las cualidades características de un director".

Octubre de 1865. Muere don Alasonatti, primer prefecto del oratorio. Don Bosco llama a su lado a don Rúa. Está en plena construcción el santuario de María Auxiliadora, que se traga cantidades enormes de dinero. Al lado de Don Bosco se necesita uno que sepa ocupar su lugar cuando él tiene que ausentarse para buscar dinero para la gran iglesia. Don Rúa ve que le confían los talleres de los 350 pequeños artesanos, las obras en construcción del santuario, la publicación de las Lec-

turas Católicas (12.000 suscripciones), la mayor parte de la correspondencia con los salesianos de fuera de Turín, los bienhechores, los amigos de la obra salesiana.

El exceso de trabajo acabó por agotar las energías de su organismo. El 29 de julio de 1868 cae literalmente en los brazos de un amigo, a la puerta del Oratorio. Lo llevaron a su habitación, vino el médico, y se mostró alarmado: se trata de una peritonitis en estado avanzado, y en aquel tiempo ni siquiera se pensaba en operaciones quirúrgicas para este tipo de dolencias.

Don Bosco estaba ausente. Volvió tarde, a la noche. Los jóvenes se le amontonaron alrededor y le dijeron que don Rúa estaba gravísimo, que un sacerdote había llevado los óleos a su lecho para administrarle la unción de los enfermos. Don Bosco, extrañamente, se puso a bromear: "Primero voy a cenar. Don Rúa no se irá sin mi permiso". Y bajó al comedor.

Cuando subió a la habitación de don Rúa, oyó que le decía con un hilo de voz: "Deme la extremaunción y su bendición, pues me siento morir". Y Don Bosco, totalmente tranquilo: "Tú, tranquilo. Que tú no te marcharás sin mi permiso. Y no sabes la de cosas que tienes que hacer todavía". Tres semanas después, don Rúa se había curado y volvía a su puesto de trabajo.

Don Bosco le admiraba tanto que varias veces dijo: "Si Dios me hubiera dicho: 'Imaginate a un joven adornado de todas aquellas virtudes y cualidades que pudieras desear, pídemelo y yo te lo daré', yo no me hubiera imaginado nunca otro distinto de ¡don Rúa!".

San Juan Bosco decía al final de su vida: «Si don Rúa quisiera hacer milagros, los haría, porque tiene la virtud suficiente para conseguirlos». El era humilde y no hablaba de sus



**Trata de hacerte querer antes que hacerte temer.**

logros. Pero un día, ya ancianito, le preguntaron los religiosos jóvenes: «Padre, ¿nunca le ha sucedido algún hecho extraordinario?». Y él, por bromear, les dijo: «Sí, un día me dijeron: ya que está reemplazando a Don Bosco que era tan milagroso, por favor coloque sus manos sobre una enferma que está moribunda. Yo lo hice, y tan pronto como le coloqué las manos sobre la cabeza, en ese mismo instante... ¡la pobre mujer se murió!».

8 de diciembre de 1885. Ya que su salud va decayendo rápidamente, Don Bosco nombra a don Rúa como su Vicario General. "Desde ahora en adelante -comunica a los salesianos- él hará mis veces en el pleno y total gobierno de la Pía Sociedad; y todo lo que yo puedo hacer, podrá ha-

cerlo también él con plenos poderes."

En la noche entre el 30 y 31 de enero del año 1888, Don Bosco se está muriendo. A su alrededor se agrupan los salesianos en oración. Don Rúa se inclina a su oído y le dice: "Denos su bendición una vez más. Yo le conduciré la mano y pronunciaré la fórmula". Levanta la mano derecha paralizada de Don Bosco e invoca la protección de María Auxiliadora sobre los salesianos presentes y sobre los que están esparcidos en las varias partes de la tierra.

Tres semanas más tarde, recibía a don Rúa el Papa León XIII, que le dijo marcando bien las palabras: "Usted es el sucesor de Don Bosco. Él es un santo y no dejará de ayudarlo desde el cielo". 